

Semana de Formación: Evangelio Social

ENCUENTRO I: VER

LA REALIDAD QUE NOS INTERPELA

Nos invita esta primera jornada a VER la realidad que nos rodea y nos interpela. Queremos abordar la primera reflexión de esta semana desde el “ver” mirar la realidad de la que somos parte.

1. Buscando un punto de partida

Desde que arrancó en el mundo, y en nuestros espacios cercanos, la pandemia tuvimos que modificar lo cotidiano de nuestras vidas. Nos vimos obligados, por la necesidad de mantener los cuidados sanitarios, a suprimir todas las actividades que no fueran las estrictamente indispensables.

Esto abarcó desde las actividades recreativas hasta las laborales de tal manera que hubo que distinguir entre trabajadores esenciales de los que no lo eran, actividades que no se podían suspender de las que se tenían que modificar en su ejecución para poder llevarlas adelante sin que ello implicara que se produjeran movilizaciones de personas o concentraciones de las mismas en diversos espacios.

Y lo que uno primero piensa es en la diferencia que hubo entre los trabajadores del sector de la salud y los trabajadores del sector de la educación; los primeros esenciales y con obligación de seguir prestando sus servicios en los lugares habituales, más aún, teniendo que redoblar esfuerzos dentro de esos ámbitos. Los de la educación tratando de seguir con sus labores pero de manera remota vía una pantalla de computadora o teléfono.

Pero no sólo eso es lo que tuvimos que hacer entre todos, tuvimos que transitar todo ese tiempo con bares, cines, teatros, comercios, templos y clubes cerrados. Tuvimos que QUEDARNOS EN CASA.

Es ahí cuando se produce el primer llamado de atención que nos hizo la pandemia: teníamos que quedarnos en casa **pero no todos tenían una casa en la que quedarse**, teníamos que quedarnos en casa pero no todas las casas podían servir de refugio que cuidara a quienes la habitaban; teníamos

que quedarnos en casa pero eso significaba que no hubiera nada sobre la mesa de esa casa para ninguno de los que la habitaban.

2. *Cómo la Pandemia ayuda a limpiar la realidad exterior e interior.*

Es verdad que todos sabíamos que esas realidades existían previamente a la pandemia, de hecho las vemos desde hace demasiado tiempo. Pero lo que nos sucedió con la pandemia fue que de algún modo pudimos dimensionar un poco mejor cuan profundas y extendidas están esas realidades.

Pero la pandemia también nos hace otro llamado de atención que es descubrir que teníamos en ese tiempo la misma inquietud de siempre: trabajar para encontrar la forma de ayudar, aliviar, asistir a quien sufre. Pero las restricciones nos obligaron a REPENSAR LAS MANERAS DE HACERLO ya que no podíamos hacerlo como estábamos acostumbrados.

Y en ese “repensar las maneras de hacerlo” nos encontramos contactándonos con otras personas de los mismos ámbitos que los nuestros, personas que desde otros espacios o instituciones cercanas a esos mismos espacios con las que nunca habíamos tenido tratos, personas que habíamos visto pero no sabíamos qué hacían, vecinos con los cuales no teníamos contacto más allá de algún “buen día” si nos encontrábamos en la calle. Todos preocupados por la realidad y pensando cómo poder abordarla.

Así las cosas, hemos podido experimentar en estos tiempos cómo ha quedado al descubierto nuestra vulnerabilidad y la de los que nos rodean, hizo caer las falsas seguridades con las que organizábamos nuestras vidas y nos hizo volver a reconocernos como partícipes de un camino en común (cfr. FT 32). Un camino de hermanos.

Después de todo nos encontramos hoy con una realidad difícil con una realidad que muchas veces sentimos que nos supera. Porque la pandemia funcionó como la lluvia que lava las hojas de los árboles y las limpia de la tierra que tenían en la superficie; las hojas ya existían antes de la lluvia y las veíamos pero al limpiarlas de la tierra ahora se nos presentan esas hojas en su verdadera dimensión, color y forma.

Por eso creemos que este es un tiempo en el que también podemos descubrir signos de esperanza. Compartimos un tiempo en el que es posible VER MEJOR. La pandemia ha manifestado la dimensión y profundidad de

muchas realidades dolorosas de nuestra sociedad y también nos ha servido para descubrimos compartiendo con otras personas estas preocupaciones.

Porqué hablamos de clamores y de Signos del Señor en la historia?.

Tanto unos como otros son expresiones de realidades que encontramos habitualmente en nuestro caminar como Iglesia, seguramente algunos estarán más presentes en nuestras realidades y otros menos pero todos nos son comunes. Son la expresión en palabras de realidades que vemos y que escuchamos.

Como dice la hoja de Ruta Pastoral “Salimos A LA MANERA DE JESÚS” pero para salir a su manera necesitamos también VER a su manera y ESCUCHAR a su manera.

En esa realidad no podemos hacer otra cosa que tratar de sintonizarla, verla al modo de Jesús que “viendo a la multitud se compadeció de ella porque eran como ovejas sin pastor” y llegar a cada uno de ellos.

Sabiendo que no vemos ni escuchamos en soledad sino que lo hacemos como Iglesia sinodal. Salimos a ver y a escuchar en Comunidad

3. VER la realidad: Primer paso de la Iglesia en Salida

Que significa VER ?.....mirar con conciencia

Mirar la realidad, mirar a los otros, escuchar sus clamores, pero también mirarnos nosotros mismos,

Cómo está nuestro corazón? cómo nos acercamos? Cómo recibimos a los que llegan?

El Papa Francisco nos pide mirar la realidad desde las periferias. Salir desde nuestros lugares conocidos y habituales para intentar mirar la realidad desde las periferias.

Estamos dispuestos a escuchar con paciencia, con apertura, sin juzgar?

Muchas veces miramos la realidad y a nuestros hermanos y hermanas desde nuestros prejuicios, desde una postura de poder, desde nuestra propia lógica, creyendo que nuestra verdad es la única verdad, miramos desde nuestras falsas seguridades.

Somos capaces de ponernos en el lugar de los otros, comprender sus historias de vida, sus realidades muy diferentes y variadas, sabemos

escuchar con un corazón y mente abiertos para entender y aceptar? Y aunque no lleguemos a comprender aceptar de corazón.?

Entender tal vez sus diferentes pautas culturales, sus tiempos para hablar, para expresarse, **escuchar sus silencios**, su aparente lentitud para actuar con modalidades que seguro son distintos a las nuestras,

Un “salir a la manera de Jesús” siendo personas de cercanía y encuentro nos propone la hoja de ruta del Plan Pastoral.

Cercanía y encuentro para acompañar y recibir la vida como viene.

La realidad que la pandemia desnudó no es nueva, siempre existieron los pobres, marginados y excluidos, las personas que están en las periferias existenciales pero la realidad de los tiempos que vivimos hace que todo se agudice cada vez más.

Esa realidad que nos interpela hoy es sumamente compleja, con múltiples causas y problemáticas, pero donde a su vez todo se interrelaciona; y es en esa realidad compleja donde los pobres y excluidos son los más castigados y llevan la peor parte.

Es por ello que no se puede abordar desde una única mirada, es necesario hacerlo con otros, **complementarnos en las miradas y en la búsqueda de caminos** para aliviar la realidad de los que sufren.

El papa Francisco nos dice en Laudato Si:

“el ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social”

4. Los Clamores que encontramos en nuestras comunidades

Es en esta realidad compleja desde donde surgen clamores que nos interpelan:

Enumeramos algunos clamores... Varios surgieron de la reflexión de nuestras comunidades y están escritos en la hoja de la programación pastoral para este año en nuestra Arquidiócesis... ... los invitamos a que ustedes también vayan compartiendo los clamores que perciben y ven

- Pobreza estructural creciente, falta de trabajo y de oportunidades, lo que lleva a que muchas familias vivan en condiciones inhumanas sin vivienda ni servicios básicos

- comunidades que luchan por su derecho a la tierra en las grandes ciudades, en el campo, los pueblos originarios, apoyados muchas veces por movimientos sociales rurales y urbanos.
 - exclusión, división y desigualdad, con brechas cada vez más profundas entre los pocos que tienen mucho y los muchos que tienen cada vez menos.
 - adicciones y consumo de sustancias, flagelo en constante aumento lo que da cada vez más poder a las organizaciones que los trafican.
 - déficits graves en educación básica; con la pandemia aumentó la deserción escolar sobretudo en los sectores más pobres y postergados de la sociedad
 - inseguridad y violencia en muchos niveles de vida, con sentimientos de desamparo e impotencia.
 - soledad e incertidumbre, desasosiego, angustia y cansancio sobretudo en los jóvenes, ancianos y enfermos
 - Clamor de la naturaleza, con graves crisis ambientales de todo tipo. Tenemos los ejemplos recientes de incendios, falta de agua, graves bajantes en los cursos de agua como el Paraná
 - pérdida de credibilidad en las clases dirigentes de todo tipo: políticos, empresariales, gremiales, religiosas, en la justicia, etc.
 - necesidad de encuentro en la pluralidad, necesidad de diálogo entre los distintos, aceptarnos en la diversidad.
 - los migrantes y refugiados que abandonan sus países buscando una vida más digna huyendo del dolor, la violencia, la falta de trabajo y las hambrunas.
 - necesidad de una iglesia cercana, “metida en el barro”, comprometida y jugada por todos los derechos humanos, por la pluralidad, sin clericalismos, que profundice en el camino del diálogo y de la sinodalidad.
 - el clamor por la paz, que hoy nos resuena fuerte por el conflicto en Ucrania, con la realidad de dos países en guerra, pero debemos tener conciencia que nunca han cesado definitivamente los conflictos bélicos _ Israel- Palestina, Afganistán, Irak, países de África que talvez ni sabemos ubicar en un mapa- pero todos tiene un trasfondo de odios, falta de diálogo y **búsqueda de poder de unos sobre otros**, con realidades geopolíticas muy intrincadas.
- Estos son algunos clamores... Hay otros y en cada una de nuestras realidades, comunidades y ámbitos pastorales... Los invitamos a mirar esos

clamores, a dejarnos interpelar por la realidad, porque en las situaciones que vivimos y acontecimientos que vivimos es Dios quien nos está hablando...

5. Los Signos del Señor que encontramos en nuestras comunidades

Pero al Ver esa realidad también encontramos **Signos del Señor** en ella. Los mismos también están expuestos en la hoja de la Programación Pastoral de este año.

Jesús, siempre fiel al “no teman yo estoy con ustedes hasta el fin de los tiempos” se nos muestra en el camino de sinodalidad que se está transitando desde varios años. También podemos mencionar el trabajo de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina, el Caribe y Méjico que trabajó desde el 2020 y finalizó en noviembre de 2021. En ambos espacios de trabajo se remarca la necesidad de la Iglesia Sinodal. Iglesia que refuerza su carácter de Comunidad y que, como tal, sale al encuentro de todos los hombres con el mandato que desde Puebla nos convoca a la **“opción preferencial por los pobres”**.

Encontramos así que se van fortaleciendo los espacios de discernimiento y conducción, de formación y animación en sintonía con las orientaciones sinodales, de una mejor comunicación, la presencia de los jóvenes en muchos ámbitos pastorales, la animación de la solidaridad y atención a los más vulnerables, el trabajo en red entre las comunidades y ámbitos de la sociedad, la valoración y formación de ministerios laicales, la apertura al discernimiento y a una conversión pastoral en muchas comunidades, etc.

A estos signos que refieren al trabajo de la Iglesia y la oración y reflexión sobre la misma debemos sumar lo expresado en el ámbito de los consejos en este tiempo de pandemia. Esto último porque ante la urgencia, imprevisibilidad (tanto en las consecuencias como en la duración en el tiempo) y la necesidad del distanciamiento **FISICO**, **tuvimos que encontrar la manera de que el distanciamiento físico** no implique, necesariamente, el distanciamiento social. La solidaridad no podía cancelarse por los cuidados que la pandemia exigía.

Teniendo en cuenta todo lo antedicho los signos (que enumera la Programación Pastoral de este año) son:

- La creatividad de muchas personas, comunidades, ámbitos pastorales (y no eclesiales) para estar cerca y acompañar a quienes más sufren, están solos, no tienen posibilidades, están enfermos o han perdido seres queridos. Para reconocer nuevos carismas e incorporar personas a los distintos servicios que se brindan, como la pastoral de la escucha, del duelo, de la acogida, de la caridad, etc. Para abrirse y capacitarse en el uso de las nuevas tecnologías, acompañando desde la virtualidad a muchas personas. Para repensar las propuestas de catequesis, celebraciones y formación. Para repensar la vida comunitaria en las comunidades, y la propuesta desde los ámbitos educativos.
- El trabajo en red para potenciar la solidaridad y la búsqueda del bien común, para sostenernos entre las comunidades y ámbitos pastorales, para animar la formación. Sea a nivel de zonas pastorales u otros espacios.
- El redescubrimiento de la Iglesia doméstica como espacio vital para la vida de fe y crecer en el discipulado misionero, al mismo tiempo la valoración de lo fraterno, el encuentro y el ser comunidad.
- La conciencia de realismo y de pobreza que como comunidad experimentamos, con medios y recursos cada vez más limitados, pero al mismo tiempo de mayor libertad para poder mostrarnos tal cual somos.
- La entrega al servicio de los demás, de muchísimos trabajadores de la salud, docentes, catequistas, transportistas, etc.

Como en el caso de los clamores, aquí también podemos encontrar éstos u otros signos en nuestras comunidades pastorales, realidades y parroquias será tarea nuestra descubrir cuáles son. Será tarea de cada comunidad VER.

Estos son algunos clamores y oportunidades que nosotros compartimos con ustedes... Hay otros...

Los invitamos a qué en cada una de nuestras realidades, comunidades y ámbitos hagamos el ejercicio de "ver" esos clamores y oportunidades para dejarnos interpelar por la realidad, porque en las situaciones y acontecimientos que vivimos es Dios quien nos está hablando...

Muchas gracias.